

POMARA SAVERINO, Bruno, *Impresiones diplomáticas: La revuelta de las Alpujarras vista por los embajadores venecianos*, Valencia, Tirant Humanidades, 2022, 164 pp., ISBN: 9788419286246.

La rebelión de las Alpujarras (1568-1571) representa uno de los grandes acontecimientos “bisagra” de la edad moderna española. En efecto, tanto su desenlace como las decisiones políticas tomadas a raíz de ello en los años sucesivos a la guerra —la deportación de los vencidos, antes, la escalonada expulsión de los moriscos, después—, marcarían en profundidad la historia de España, alterando irremediablemente su estructura social.

Lejos de constituir una circunscrita contienda local, la revuelta que se desató en el año 1568 en los territorios del antiguo Reino de Granada supuso un notable desafío militar para la Monarquía Hispánica al tiempo que alimentó vivas preocupaciones en todos los demás territorios de la cristiandad católica. He aquí el primer mérito de este reciente trabajo de Bruno Pomara Saverino, esto es, insertar las vicisitudes de las Alpujarras en el amplio contexto político-diplomático-religioso de la época. A través de las *impresiones diplomáticas* de dos embajadores venecianos, el autor reconstruye no sólo los avatares del conflicto, sino también —y sobre todo— la complicada coyuntura del momento, caracterizada en el Mediterráneo por el peligro de una ulterior expansión otomana, los intereses no siempre convergentes entre la República de Venecia y España, las dificultades en la creación de la Liga Santa.

Las fuentes principales de este trabajo son, pues, las cartas de correspondencia que los embajadores venecianos ante Felipe II, Sigismondo Cavalli y Leonardo Donà, enviaron al Dux de Venecia en relación con la guerra de las Alpujarras. Dichas fuentes —recopiladas en una substanciosa edición documental al final del libro— dejan entrever ya sea las preocupaciones de las autoridades venecianas con respecto a la revuelta y a la coyuntura general, ya sea un análisis y una evaluación ponderados de los acontecimientos político-militares.

Esta “mirada externa” sobre la guerra se ve enriquecida en el primer capítulo —*La atención italiana hacia la revuelta*— con el cotejo de otras observaciones de diplomáticos italianos ya que, como justamente se señala también en el prólogo, la rebelión de las Alpujarras inquietaba, amén de los venecianos, a diferentes actores políticos de la península transalpina. A la luz de ello, el autor relata cómo llegaron a Italia muchas y heterogéneas noticias sobre el conflicto, a veces en contradicción entre sí, enviadas por el nuncio apostólico, el embajador genovés, el secretario de la legación granducal, cada uno de ellos, desde luego, con su mirada peculiar e interesada. Asimismo, tal como nos detalla el autor, la revuelta morisca impulsó a varios soberanos italianos a poner en tela de juicio el poderío militar español —debido por un lado a la tardanza en imponerse sobre los sublevados, por otro a los “desaciertos” militares que según distintos diplomáticos italianos caracterizarían la conducción bélica española— y a reflexionar sobre

las formas más eficaces para aniquilar a otros eventuales súbditos levantiscos. «Felices los que aprenden a costa de otros» escribiría el embajador veneciano Sigismondo Cavalli una vez terminada su misión en España, dando a entender, de este modo, que los trágicos acontecimientos alpujarreños constituían una buena enseñanza a fin de que algo parecido no ocurriese en Italia.

Si en el primer capítulo la reconstrucción de los hechos se realiza mediante la sugestiva perspectiva de las “impresiones” italianas, en el segundo —*El marco de la lectura veneciana de los sucesos*— Pomara Saverino pasa más detenidamente a reflexionar en torno al papel de Venecia. Dos razones, por lo menos, tornan la *Serenissima* en un punto de observación privilegiado sobre los hechos de la revuelta. La primera se debe a la coyuntura histórica que ve, desde luego, en Venecia la frontera oriental de la cristiandad y por ende la potencia más hostigada por la presión otomana. El autor nos recuerda que justo en las postrimerías de la revuelta tendrá lugar el tristemente célebre Asedio de Famagusta, que pondrá fin a la presencia veneciana en Chipre. Son años cruciales para la República, de ahí que una eventual intervención de los otomanos en el levantamiento granadino interesara y preocupara particularmente en los ambientes venecianos, los cuales empezaron a mover toda su tupida red de embajadores con vistas a mantenerse permanentemente informados sobre los últimos acontecimientos.

La segunda razón es inherente a la misma figura del embajador veneciano. Venecia, en efecto, era pionera desde hacía siglos en el ámbito diplomático al contar con un sistema sólido y amplio de embajadores residentes. Pomara Saverino destaca la relevancia de la tradición diplomática veneciana, cuyo signo más tangible quizás fueran las relaciones que sus emisarios estaban obligados a presentar ante el gobierno sobre las actividades desarrolladas en el país que se les había asignado. Paralelamente, el autor nos introduce en los perfiles de los dos embajadores venecianos que estuvieron en España durante la revuelta morisca, Sigismondo Cavalli y Leonardo Donà, reconstruyendo sus impresiones y comentando sus consideraciones en torno al conflicto. Pomara Saverino, inserta las misivas de los legados venecianos en el marco más bien complejo de la política diplomática de la *Serenissima* y de su articulada relación con la *Sublime Puerta* al tiempo que nos restituye datos y detalles sobre cómo Donà y Cavalli percibían los acontecimientos. El seguimiento de la revuelta por parte de los dos legados venecianos fue constante y deja entrever debilidades y confusiones en la gestión de la insurrección. Sus misivas no sólo arrojan luz sobre algunos aspectos concretos de la guerra —las batallas, los errores cometidos, la valentía de los moriscos, etcétera— sino también sobre el mismo oficio del embajador. Donà y Cavalli captan y retransmiten rumores, emiten juicios políticos y militares, asesoran e intercambian cortesías. De todo ello, Pomara Saverino da cuenta profusamente.

La última sección del libro es dedicada a la edición documental de las fuentes analizadas por el autor en el Archivio di Stato di Venezia. Se trata de un

conspicuo apartado, de sumo interés, al que el lector puede acercarse consultando directamente las cartas de los embajadores y tocar con la mano los relatos de los acontecimientos, el “clima” del momento. Cabe señalar que el aparato crítico a pie de página resulta muy idóneo ya que ayuda a contextualizar —mediante oportunas intervenciones— los hechos y los individuos relatados en las fuentes.

*Impresiones diplomáticas* nos plantea un cambio de enfoque hacia la dimensión más propiamente internacional de la Guerra de las Alpujarras al tiempo que señala nuevas posibles vetas documentales que explotar. Enriquecer el debate historiográfico en torno a ese evento de gran trascendencia histórica es el mérito logrado por Pomara Saverino con esta reciente publicación.

*Andrea Arcuri*